

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 11 de Diciembre de 1892.

Núm. 138.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Ya es jefe de la pista del circo Nacional, vulgo político, el clown Práxedes Mateo.

A estas horas ya habrán tomado posesion de sus cargos los gimnastas, acrobatas etc. etc. de la política liberal.

Para hacer planchas en la balanza de la Justicia tenemos á Montero.

Y á otros muchos que se entretendrán en hacer reir al público en las funciones del congreso.

Sagasta ha comprado ya el caballo que ha de usar «Mademoiselle» Emille Castelary.

Es blanco y negro.

Mad, Emille, vestirá de andaluza y los días de gala, cubrirá su cuerpo con una bandera tricolor, llevando en la cabeza una corona.

En los congresos de Viena
De Madrid y Barcelona

Es una buena persona

Buena buena, pero buena.

Aunque de carnes es lista,

Al saltar desenfadada

Va de conquista en conquista

Y al presente está enredada

Con el jefe de la pista.

Al mismo tiempo que en Madrid debutaba Sagasta, en Murcia debutaba en el circo Villar la notable compañía que dirige Monsieur Jean Cristlany.

Esta es mejor que la otra.

En ésta tenemos artistas de muy reconocido mérito, que seguramente han de hacer las delicias del público murciano.

Nosotros no nos podemos extender mucho hoy, nos falta tiempo; pero podemos adelantar que los hermanos Palispe, son muy buenos artistas, como igualmente la familia Christiany.

El domingo próximo hablaremos de la mencionada compañía con más detenimiento.

Juan López Barnés, el original poeta lorquino, autor del hermoso drama «El huérfano por la ley», estrenará muy pronto en el Español, su segunda producción dramática, de cuyo desempeño está encargado Antonio Vico.

Magistralmente hecha y notablemente representada, no podemos dudar del triunfo que en su árdua y noble empresa ha de conquistar el Sr. López Barnés.

Nuestras calles, es una vergüenza confesarlo, parecen banales regados.

Tenemos que hacer uso de los zancos, ó ir en carruaje.

Nuestras autoridades buenas: gracias.

Y vosotros, lectores carísimos, perdonad este latoso *Palique*, ni yo soy K. Nario, ni siquiera gorrion.

Lo he hecho por salir del paso.

De él responde Ramon Blanco.

Yó nó.

P. LELE.

ADELANTE

No es verdad que el dolor mata.

Si acaso fuera eso cierto,

¿viviría yo en el mundo desde hace ya mucho tiempo?

El amor con sus traiciones,
la envidia con su veneno,
la ingratitud con su olvido,
la amistad con sus despegos,
muchos días há en mi alma grandes heridas hicieron,
grandes heridas que abiertas mantiene el destino adverso
y que no se cicatrizan
por más que transcurre el tiempo.

Y sin embargo de todo,
ya ves como voy viviendo,
alimentando esperanzas
al calor de los recuerdos.

F. DE ASIS JIMENEZ MOYA.

Madrid, Diciembre 92.

¿POR QUÉ?

Viendo á muchos que aplaudían en la opereta francesa, pregunté al Sr. Traviesa, que cosas buenas decían.

Soltando la carcajada me dijo con buenos modos aplaudimos casi todos porque no entendemos nada.

GINÉS GARCIA NAVARRO.

SUEÑO TERRIBLE

I.

... encerrado en humedo y estrecho calabozo, pasaban las horas tristes y lentas, turbadas solamente por el ruido seco y estridente que producian los pesados grillos entorpeciendo mis movimientos, ó el agudo chirrido que lanzaban los oxidados goznes de la pesada puerta de mi encierro, cuando se abría para dar paso al sombrío y mudo carcelero que me traía la comida.

II.

Tenia una esposa en quien cifraba toda mi felicidad y ventura.

Un día... ¡día fatal! unos amigos me invitaron á cazar en la posesion de uno de ellos, y acepté.

Me despedí de mi jóven esposa que aparentó estar inconsolable por mi partida, prometiéndole volver cuanto antes á su lado.

III.

Montados en briosos caballos íbamos conversando alegremente con la risueña perspectiva de los placeres campestres que íbamos á disfrutar.

Todo el día lo pasamos caminando y cuando los postreros rayos del sol se escondían en las montañas circunvecinas, echábamos pie á tierra en la quinta de nuestro amigo.

Después de saludarnos afectuosamente, nos sirvieron dulces y licores, dirigiéndonos después á su despacho, donde nos mostró las costosas armas de caza que poseía.

En admirable pendant tenía colocadas hermosas panoplias con armas de todos